

## Entrevista con: Gilles Lipovetsky.

*(Traducción: David Martí)*

Es inevitable que hablemos primero de la larguísima crisis que afecta muy especialmente al Sur de Europa. ¿En qué medida los “recortes” en las políticas públicas son algo coyuntural o, por el contrario, suponen un nuevo modelo destinado a pervivir? Y, en el caso de que sean un modelo destinado a pervivir, ¿cuáles serán las características básicas de este modelo?

Puedo intentar contestar pero no soy un especialista de la cuestión. Es una pregunta de tipo económico y esa no es mi especialización. Las medidas durísimas que se están tomando no están destinadas a durar eternamente, pero durarán aún mucho tiempo, porque la globalización hará que la competencia con el mundo exterior continúe y, por lo tanto, también lo hagan las presiones sobre los sueldos, etc., son cosas que van a continuar desarrollándose de esa manera. Pero es difícil dar una respuesta definitiva. Vemos, por ejemplo, que Alemania ha adoptado, o está a punto de adoptar, una ley sobre los sueldos mínimos, ley que no tenía antes. En España, los sueldos están sufriendo una presión a la baja mientras que en Alemania la tendencia de los sueldos, incluso la de los más bajos, es más bien ascendente.

Por consiguiente, ¿se puede decir que exista una tendencia global? Debemos ser prudentes sobre estos temas que son el fruto de una coyuntura económica, cuya evolución futura desconocemos. Es probable que los países del sur presencien en los próximos tiempos -durante una decena de años como mínimo- una presión descendente de su poder adquisitivo, para reequilibrar sus cuentas y para revitalizar la economía, lo cual es algo que, por lo visto, ya está ocurriendo en España, que está rectificando la tendencia en cuanto a sus exportaciones.

En segundo lugar, es probable también que los poderes públicos sean sometidos a presiones con el fin de limitar su dominación, la cual sería sustituida por los mercados. La lógica de las privatizaciones está ganando terreno, limitando el Estado a su más básica función de regulador. En cuanto a saber si lo que existe va a perdurar, esto dependerá del dinamismo de la economía y nadie puede dar una respuesta concreta. Nadie puede decir cuál será la situación económica de Europa dentro de 10 o 20 años, y desafío a cualquiera a dar una respuesta a esta pregunta.

Centrándonos en nuestro terreno, ¿el conjunto de la ciudadanía tiene conciencia de lo que está viviendo?, ¿la percepción colectiva se ajusta a lo que Vd. acaba de describir o se mantiene en otras posturas u otras creencias?

Estamos viviendo, en términos generales, una crisis de confianza. La crisis de confianza está venciendo terreno en más o menos todos los ámbitos. Empezó con las grandes ideologías del siglo XVIII. Ya nadie cree en ellas. Pero también hay una pérdida de confianza en todos los organismos: en los sindicatos, en los partidos políticos, en los políticos e incluso en el Estado mismo. Y podríamos continuar la lista y hablar de la crisis de confianza hacia los medios de comunicación.

Pero no todo tiene necesariamente una relación con la crisis. Creo que es un error analizar el mundo de esta forma. Son lógicas que acompañan el desarrollo de las sociedades contemporáneas, lógicas marcadas en particular por la información y la individualización y que llevan a los individuos a tomar distancia, a ser mucho más reflexivos, más escépticos en relación con otras épocas.

A veces se usa el término de “desencanto” para expresar esta fase del mundo contemporáneo, en el cual la desconfianza conquista cada vez más ámbitos. Incluso las grandes ideas del siglo XVIII, como el progreso, son ideas en las que la gente ha dejado de creer. Piensan que mañana será peor. La confianza en la técnica, en las ciencias, se ve afectada también con las amenazas de catástrofe climática, de polución... Tomemos por ejemplo la Unión Europea, que se desarrolló en la posguerra, beneficiándose de la confianza ciudadana basada en que nos protegería. En realidad vemos ahora que esta Unión Europea también está siendo víctima de la crisis de confianza. Manifiestamente no está cumpliendo con dicha función protectora.

La Unión Europea era un ideal supremo, una utopía colectiva. Ésta se ha desmoronado claramente, literalmente. Si tomamos las grandes instituciones, o bien los grandes mensajes y los grandes proyectos, ya no son muchas las cosas en las que la gente cree. Es por la desconfianza, que es la marca del individualismo contemporáneo.

¿Cómo imagina el proceso de inclusión o de integración social de los jóvenes en el futuro inmediato?, ¿se producirán desajustes?, ¿habrá grupos importantes de excluidos?, ¿se producirán tensiones?

El auge del individualismo se ve acompañado, casi necesariamente, de una crisis de la socialización y de la integración. El motivo de ello es que las grandes instituciones tradicionales ya no acompañan a los individuos. Hablo en concreto de las tradiciones y la religión. Evidentemente, es un factor de desocialización. Es el motivo por el cual en algunos países vemos cómo proliferan las sectas, las conversiones, etc. que demuestran que la influencia de los grandes grupos, de las grandes instituciones colectivas, pierden terreno.

Luego existe otro factor, que se debe a que la educación dentro de la unidad familiar haya cambiado mucho desde los años 60 y existe un verdadero malestar, una ansiedad educativa que se desarrolla en nuestras sociedades. Los padres están desorientados, no saben cómo educar a los niños. Existen hoy hasta programas de televisión para ayudar a los padres que están en pleno naufragio. Y, teniendo en cuenta que es a través de la familia la vía por la cual se hace la integración social, cuando las familias se ven completamente perdidas y no parecen tener recursos frente a los jóvenes, evidentemente la situación se convierte en poco propicia para una buena integración.

El problema, pues, de esta desregulación educativa y familiar supone graves problemas, como niños "hiperactivos" que rechazan cualquier tipo de reglas. Es algo difícil y algo que probablemente continuará, porque, cuando los modelos tradicionales se ven desmenuzados, se deben crear nuevos modelos, pero éstos no existen. La gente busca, pero no encuentra fácilmente. Tienen que adaptarse, encontrar las soluciones adecuadas. Muchas familias en cierto modo "dimiten"...

Luego habría otro problema, el de la integración de las poblaciones inmigrantes. En esta cuestión Europa se enfrenta a un grave problema que va a perdurar durante decenas de años.

*Justamente, ¿cuál será el papel que tendrán en todo esto las migraciones?*

Para muchos países europeos la inmigración es una imposición. En Italia y en España se ven obligados a denegar la entrada a inmigrantes que vienen desde el mar, arriesgando sus vidas. La inmigración es masiva, la demanda es muy fuerte; la inmigración es vivida por la ciudadanía como una forma de agresión: por el paro, el choque cultural y religioso. La integración se hace probablemente más difícilmente que en el pasado, ya que las culturas que vienen ahora están mucho más distanciadas de la nuestra. No significa que el problema sea insuperable, pero el problema es difícil. En Alemania, sin embargo, la situación es distinta, dado que ellos la inmigración la necesitan. La natalidad allí es muy baja, y necesitan gente de fuera.

Pienso que son necesarias políticas europeas de regulación de la inmigración para que, justamente, la integración se haga correctamente, entre otras cosas a través del colegio. Si la inmigración es descontrolada, es decir sin regulación, será muy difícil integrar a esas poblaciones.

*A su entender, ¿hacia dónde evoluciona la participación sociopolítica de los jóvenes, su activismo social?, ¿se recuperará el prestigio de las instituciones democráticas?, ¿se producirán situaciones de ruptura?*

Estamos asistiendo a un fenómeno amplio que afecta a todos los países europeos y que llamamos la "despolitización". La gente ya no se desplaza para votar, o votan de forma muy espontánea. Es lo que lleva a ciertos comentaristas a hablar a veces de una "crisis de la democracia". Otros incluso van más allá y dicen que el sistema no podrá durar, que va a explotar porque genera ansiedades y eso hará que se cree la necesidad de una nueva autoridad, incluso un autoritarismo, que podría, finalmente, echar por tierra o por lo menos poner en peligro la edad de la democracia.

Personalmente, yo no soy tan pesimista, porque la democracia, y esto lo sabemos desde Tocqueville, no está simplemente en la definición de lo político, en el sentido estricto del término - con elecciones libres, con partidos y con la rotación del poder-. La democracia es también un modo de vida social. Y en este sentido podemos, quizá, ser menos pesimistas porque vemos la vida asociativa, por dar un ejemplo, que es muy intensa en nuestras sociedades... por lo menos en EEUU, en Inglaterra, en Francia, etc. Los movimientos asociativos son fuertes, los voluntarios son más numerosos que antes, lo cual significa que la gente sigue queriendo participar y comprometerse, pero de otra forma, no únicamente cuando es tiempo de elecciones. Se ven a jóvenes que participan en ONGs, y ahora también en foros en Internet para tratar de nuevas formas de participar.

La participación ciudadana a través del voto es extremadamente importante, pero pueden existir otras formas de movilizarse que no pasen necesariamente por ahí.

### ¿Qué papel tendrán las nuevas tecnologías de comunicación?

Se ha hablado mucho del papel de esas nuevas tecnologías, de las redes sociales, etc. en el caso de la elección de Barack Obama. También se ha hablado de su papel en las insurrecciones en África del Norte. Pienso que actúan como aceleradores de la información, permite que las personas sean más activas, es un instrumento, pienso, de "destraditionalización", pero que no es una garantía absoluta de la vida democrática. Cuando vemos, por ejemplo, la evolución en Egipto, puede que Internet haya tenido un papel importante a la hora de iniciar la insurrección contra Mubarak, pero el resultado hoy es la implantación de una nueva forma de poder del ejército. Aunque las tecnologías empujan en una dirección, siguen existiendo otras fuerzas. No se puede dar una lectura demasiado mecanicista de las cosas. Pero, gracias a Internet, la gente se mantiene actualizada e informada, tiene acceso a diversos puntos de vista. Las nuevas tecnologías son un factor que fortalece la construcción democrática, pero es importante decir que esto no es suficiente: el colegio sigue teniendo un papel fundamental. El colegio se sirve cada vez más de esas nuevas tecnologías, eso es positivo, pero esto no significa que no vaya a conllevar cambios de tipo pedagógico.

La relación profesor-alumno cara a cara es importante. No pienso que uno pueda enamorarse de Internet, es solamente un instrumento. La gente lo usa, vemos a los jóvenes en sus smartphones, lo llevan como una segunda piel... pero no es Internet lo que vaya a despertar pasiones, ni la afición por una asignatura.

### Según su criterio, ¿en qué medida prefiguran las políticas educativas (Bolonia, etc.) un modelo de relaciones laborales o sociales?, ¿son estas políticas el modelo educativo que se precisa en estos momentos?

De momento, en mi opinión, es difícil ver algo. Esto no anuncia nada concreto. En realidad, el colegio sufre un retraso, no debemos invertir las cosas. El colegio es una enorme máquina, especialmente en Francia, pero no evoluciona a la misma velocidad que las empresas privadas o los medios de comunicación. Los nuevos modelos a los que usted se está refiriendo se encuentran en las redes sociales, en los smartphones, en las tablets en las que los jóvenes que hacen clic, etc. Se ha creado un nuevo modelo, es obvio. En el colegio el nuevo modelo se materializó en los años 70-80.

Es un modelo un poco menos autoritario, pero que es todavía dominado, en su gran mayoría, por la figura del profesor y por las lecciones. El trabajo en grupo y el trabajo colectivo están poco desarrollados; y, sobre todo, creo que estamos un poco perdidos. El choque ahora con las nuevas tecnologías invita a cambios profundos del contenido de los conocimientos. Son experimentos que avanzan sin un rumbo claro, pero creo que no existe un modelo.

Todo el mundo sabe que vamos a tener que integrar las nuevas tecnologías, lo cual es fantástico, pero ¿de qué manera? Esto es solamente el principio, en realidad. El Internet público y accesible tiene menos de 20 años de existencia, con lo cual de momento no es más que una promesa, así que esto no debe llevarnos a pensar que todo vendrá de Internet. Pienso que en esta cuestión el Estado tiene una gran responsabilidad. El Estado debe invertir en educación y no solamente en los modos pedagógicos, sino también en la formación de los docentes.

Creo que estamos ahora en presencia de diversos modelos educativos. España es un país que está en una mala situación. No está bien clasificada en el sistema educativo. Es necesario inspirarse en

aquello que funciona, por ejemplo Finlandia y Singapur, que son países que invierten mucho dinero en la educación. La educación es una inversión para el futuro. No se podrá contar con una sociedad desarrollada o creativa si no se invierte en educación. Invertir en educación es también revalorizar la docencia como profesión. No se puede tener una buena educación si los profesores son despreciados por sus alumnos y también por la sociedad, considerados como personas que simplemente no han logrado hacer otra cosa con sus vidas. Sin aprecio ni respeto hacia los docentes no habrá aprecio ni respeto hacia el colegio ni hacia la educación.

Los países como Finlandia y Singapur tienen un excelente sistema educativo. Es un sistema en el cual los profesores son reconocidos socialmente y perciben buenos sueldos. Deben entregarse a fondo, reciben mucha formación, y eso es una condición necesaria para las sociedades del mañana, que serán las sociedades de la inteligencia.

En España, como en Francia, no se puede decir que haya petróleo ni recursos de ese tipo. Son los conocimientos los que van a permitir crear empleo.

¿Esta falta de confianza es debida a la crisis o es fruto de un proceso más largo quizás?

Está claro que no está relacionada con la crisis, para nada. Es un fenómeno que lleva años en proceso. Esto ha ocurrido lentamente. Cuando veo lo que eran los maestros de escuela en Francia durante la Tercera República (1875-1940), eran los "Húsares de la República Francesa" como decían. Iban a los pueblos a enseñar, con una misión, a menudo en competencia con los curas. Representaban una nueva visión del mundo. Hoy en día no tiene nada que ver con aquella época. Se ha desarrollado un largo proceso que ha estado, creo, acelerado a partir de los años 60-70. Poco a poco los docentes se han encontrado en situaciones cada vez más difíciles. Ha habido una pérdida de autoridad. Es evidente que el autoritarismo es perjudicial; hemos salido de ahí y eso está bien, yo no soy nostálgico de la escuela de antes, para nada. Pero puede que hayamos ido demasiado lejos.

Hay que dar autoridad a los maestros de escuela, eso es necesario para los jóvenes. No es posible educar sin autoridad. Pero la autoridad no es lo mismo que el autoritarismo. Hay que saber diferenciarlos. La autoridad se adquiere también a través de la calidad de la enseñanza. La calidad de la enseñanza no es mecánica, se tiene que invertir, y ese es el problema.

¿Cree que en política hay diferencias entre las posturas y las estrategias de los gobiernos de izquierda y los de derecha?

Existen diferencias entre la izquierda y la derecha. Lo vemos especialmente ahora en Francia donde vemos una política fiscal bastante vigorosa. Así que sí existen diferencias, por supuesto que las hay. Simplemente, lo único que ha cambiado es que hoy en día la izquierda ha dejado de cuestionar el capitalismo o, dicho de otro modo, la economía de mercado. En ese sentido ha habido un acercamiento, y es eso lo que yo llamo la hipermodernidad. Es el hecho de que estemos hoy en sociedades en las cuales la democracia y el mercado ya no son fundamentalmente cuestionados. Ya no existe un contra modelo. Así que debemos funcionar con esos dos códigos: la democracia y el mercado. Luego está claro que a la hora de ponerlos en marcha existen diferencias de apreciación. Ya no son diferencias abismales, pero siguen existiendo. Miren, por ejemplo, lo que ocurre en los EEUU: a pesar de ser un país profundamente democrático, apegado a la economía de mercado, el Tea Party ha conseguido bloquear el proyecto de Obama de extensión del seguro médico.

¿Cree que es viable la continuidad del modelo que hemos vivido en la Europa Occidental más de cincuenta años?, ¿sería deseable?

Probablemente será cada vez menos generoso, dado que para que haya solidaridad tiene que haber recursos. Si la crisis continúa, si el Estado no tiene más margen de maniobra, si el crecimiento no vuelve, es imposible tener un modelo social generoso. Ese es un impedimento casi mecánico y económico.

En segundo lugar, estamos en presencia de una suerte de deslegitimación en cuanto a un modelo que consistía en decir que "bueno, la gente está en el paro y los indemnizamos de manera indefinida". Ahora, en cierto modo, la noción del mérito y de la responsabilidad individual han resurgido. Me parece que nos dirigimos hacia un modelo de sociedades que -aunque no pienso que en Europa vayamos a presenciar el hundimiento total de la seguridad social- se acercarán cada vez más a una idea de responsabilidad individual. No sé cómo ocurrirá, y dependerá de cada país, pero es la idea según la cual tiene que haber más contrapartida. He anunciado que los países serían cada vez menos generosos y le voy a dar un ejemplo de ello: en algunos países cuando a alguien se le ofrece un empleo y lo rechaza, le retiran el paro, pero en Francia, usted puede rechazarlo. La idea es que usted recibe una subvención colectiva y usted debe asumir ciertas responsabilidades. Creo que es en este sentido en el que las cosas van a evolucionar y no en una explosión relacionada con un liberalismo total, no lo veo compatible con la cultura europea, que incluye mecanismos de solidaridad. Pero la solidaridad puede ser orquestada de formas muy diversas.

Profesor Lipovetsky muchas gracias por haber contestado a nuestras preguntas.

Gracias a ustedes.